



“Wangari Muta Maathai. Remembranza por su contribución al desarrollo sostenible, la democracia y la paz”.

«Un árbol tiene raíces en el suelo y ramas que rozan el cielo, recordándonos que para prosperar debemos saber nuestro origen. Al igual que los árboles, por mucho que llegemos lejos, son nuestras raíces las que nos alimentan»

Wangari Muta Maathai

Wangari Muta Maathai, ganadora del premio Nobel de la Paz 2004, falleció el domingo 25 de septiembre de 2011, justo cuando en la capital de México se clausuraba la más importante exposición forestal. Ese día lejos de guardarse un minuto de silencio, prevaleció un profundo silencio sobre tan lamentable deceso. Hecho que en general fue compartido en el mundo -si quien hubiera muerto hubiese sido un futbolista millonario o una popular cantante aficionada a las drogas, los medios se hubieran volcado en la noticia-. Sin embargo, su influencia se ha sentido en todo el orbe, la Revista *Time* la declaró Héroe del Planeta, al sumar con valentía a su causa a miles de africanos y millones de voluntades. Impulsó la participación colectiva, preponderantemente femenina, en torno a los proyectos de reforestación como un instrumento para mejorar la calidad de vida de las comunidades rurales. Dedicó su vida a defender el bosque, a otras mujeres y a la democracia. Pero sobre todo, ayudó a construir el concepto sostenible, formulado por otra mujer: Norman Brundtland. De hecho su activismo político estuvo ligado a su labor de conservación. En diversos foros preparatorios a la reunión de Johannesburgo, que marcaba los diez años de su similar de Río de Janeiro, se expresaba la inquietud de no “africanizar” la cumbre. Qué lejos se estaba de imaginar que la solución a la crisis ambiental estaba en el continente de donde precisamente surgió el género humano.

Michelle Bachelet, Directora Ejecutiva de ONU Mujeres, en homenaje a Wangari Muta Maathai declaró ese domingo 25 septiembre: “Nos unimos a muchos en África y en todo el mundo para llorar su fallecimiento y para celebrar su vida como líder excepcional, primera mujer africana en recibir el Premio Nobel de la Paz. La Profesora Maathai se declaró, con valentía y siendo víctima de acosos y ataques, a favor de la protección del medio ambiente y del progreso de los derechos de las mujeres, de la lucha contra la desertificación, la escasez de agua y el hambre en el medio rural.” Bachelet exaltó sobre todo su figura de líder extraordinaria que a través del impulso de la reforestación empoderó a miles de mujeres y alentó con pasión una nueva manera de pensar y actuar, que combina la democracia y el desarrollo sostenible. Líder intrépida, fue donde nadie había osado ir y desafió a autoridades a quienes pocos osaban desafiar. Rehusando ser intimidada, se mantuvo firme sobre la plena participación de las mujeres en la vida cívica y pública: hoy nos deja un legado que permanecerá para siempre con nosotros. Sus ideas innovadoras sobre la creación de empleo, gracias al restablecimiento medioambiental, forman parte de la agenda mundial de desarrollo en materia de trabajos y de una economía verdes, en el contexto del desarrollo sostenible y de la erradicación de la pobreza. Para Bachelet, la Dra. Maathai inspirará, especialmente, la preparación para la Conferencia de la ONU sobre Desarrollo Sostenible que se celebrará en Rio de Janeiro en junio de 2012.

Madame Wangari fue una pionera desde su época universitaria, cuando obtuvo la licenciatura en Biología en Atchison, Kansas, EE.UU. y al ampliar sus estudios en Pittsburgh, Alemania y en la Universidad de Nairobi, siendo en 1971, la primera mujer de África Central y Oriental en obtener un doctorado. Nació en Nyeri, Kenia, madre de tres hijos, diputada y ministra adjunta para Medio ambiente, Recursos Naturales y Vida Silvestre. También en el ámbito privado, rompió con una sociedad que relega a la mujer. Su marido, un antiguo parlamentario, se divorció de ella en 1980 con el argumento de que “era demasiado educada, con amplio carácter y éxito para poder controlarla”. Su mayor contribución fue el Movimiento Cinturón Verde de Kenia, un proyecto que impulsó

en 1977 y que combina la promoción de la biodiversidad con la del empleo a mujeres. Productos de esta iniciativa son 30 millones de árboles plantados en su país y la ocupación de 50 mil mujeres pobres en diferentes viveros. Desde 1986, dicho movimiento originó una gran red panafricana que ha llevado proyectos similares a países como Tanzania y Etiopía. “Si uno desea salvar el entorno, primero hay que proteger al pueblo. Si somos incapaces de preservar la especie humana, ¿qué objeto tiene salvaguardar las especies vegetales?”, declaró al resumir su filosofía, que expuso más de una vez en la tribuna de la sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

En su época como directora del Departamento de Anatomía Veterinaria en Nairobi (1976-1977), empezó su actividad en el Consejo Nacional de Mujeres de Kenia, organización que presidió entre 1981 y 1987. Promotora de cancelar la deuda externa del Tercer Mundo, destacó como decidida opositora al régimen dictatorial de Daniel Arap Moi, por lo cual, durante la década de 1990, se le detuvo y encarceló. En 1997 fue candidata a la presidencia de Kenia, pero su partido retiró su candidatura días antes de las elecciones. Un año después, lideró la oposición a un proyecto gubernamental de construcción en la selva lo que desencadenó una revuelta popular que fue duramente reprimida por el gobierno, acto que recibió el repudio nacional e internacional, en respuesta a su convocatoria. Su compromiso se recompensó con una profusión de premios, como el de Mujeres del Mundo de Women Aid (1989), el de la Fundación Ecologista Goldman (1991) -el llamado Nobel de los ecologistas-, el Premio África de Naciones Unidas (1991) o el Petra Kelly (2004). Para el Comité Nobel, la paz en la tierra depende de la capacidad para asegurar el ambiente, y Maathai se sitúa al frente de la lucha en la promoción del desarrollo económico, cultural y ecológicamente viable de África, con una visión planetaria de lo sostenible que abraza la democracia, los derechos humanos y, en particular, los de la mujer.

Pensaba de forma global y actuaba en el ámbito local, el movimiento Cinturón Verde, es un programa que combina existencia comunitaria y protección ambiental, al propagar entre campesinos la idea básica de que plantar árboles mejora sus vidas y la de sus hijos. Su quehacer en el mundo subdesarrollado

combinó ciencia, compromiso social y política activa. Proteger bosques a través de la educación, la planificación familiar, la nutrición y la lucha contra la corrupción. Su propuesta también compete el otorgamiento de la responsabilidad de un proceso de autogestión de las mujeres, que ni derecho a la propiedad tenían en Kenia. Su lucha contribuyó a generar una sensibilización de la población sobre su derecho a oponerse al abuso del poder. La campaña contra la apropiación ilegal de terrenos públicos y bosques, para su urbanización, le granjeó la enemistad del presidente Daniel Arap Moi, quien la calificó de “perturbada y amenaza a la seguridad del país”. Y en otra vertiente, Wangari Muta Maathai es una expresión de la poesía africana, una oportunidad para apurar en la espiritualidad y la sabiduría de un continente que es, en sí mismo, erupción milenaria -selva, desierto, ríos- almas que danzan y veneran a sus antepasados. Pero también, muy lamentablemente, una tierra ultrajada por la violencia y el racismo. Empero, a pesar del intenso dolor y de las heridas continuas subsiste el canto de sus poetas -y Wangari lo es-, que preservan la belleza, la religiosidad y el nativo que nos vuelve a enseñar a la nueva humanidad. En su misión llevó siempre el mejorar la situación de las mujeres rurales pobres. Creyó en la inmensa fuerza femenina y trabajó duro para movilizar a las mujeres pobres. Esta creencia idealizada, la experta en ciencias ambientales Lalitha la identifica en el poema “Las mujeres se siembran” de Halldis Moren:

La mujer es la plantación de un árbol en el mundo.
De rodillas, como si alguien en la oración,
entre los restos de los muchos árboles
que la tormenta se ha roto.
Ella debe intentarlo de nuevo, tal vez uno al fin
se dejará de crecer en paz.
Ella ve las manos extendidas sobre la tierra
como si estuviera tratando de imponer la calma
Por su temor. Oh muerte! La Tierra, estar quieto,
Estad quietos, así que mi árbol puede crecer.

En su conferencia nobel esta mujer africana, primera en recibir el Premio, declara que espera animar a mujeres y niñas a levantar la voz y tener más espacio para el liderazgo. Reconoce el trabajo de innumerables personas y grupos en todo el mundo. Quienes trabajan en silencio y, a menudo, sin el menor reconocimiento, protegiendo el ambiente, promoviendo la democracia, defendiendo los derechos humanos y garantizando la igualdad, sembrando semillas

de paz, a todos ellos les obsequia el premio, no solo para que se sientan representados, sino para que lo utilicen en promover su misión y cumplir con las expectativas de este mundo, que será suyo. También agradece a sus conciudadanos "...que permanecieron tercamente con la esperanza de que la democracia pudiera hacerse realidad y su entorno gestionado de forma sostenible..." reconociéndose producto de esta lucha. Resalta Wangari en el Comité Nobel un reconocimiento de que la paz pasa obligadamente por el desarrollo sostenible y este se finca en la democracia, es una idea cuyo momento ha llegado.

Recuerda como fue testigo, desde su infancia, de la devastación de los bosques y la privatización de las tierras, que acaban con la biodiversidad local y sus funciones ecológicas. En 1977, cuando comenzó el Movimiento del Cinturón Verde, en parte fue una respuesta a las necesidades de las mujeres rurales, la falta de leña, agua potable, una alimentación equilibrada, vivienda y de ingresos. A lo largo de África, las mujeres son las cuidadoras primarias, con responsabilidad significativa para el cultivo de la tierra y alimentar a sus familias. Son las primeras en tomar conciencia del daño ambiental, que vuelve a los recursos escasos y originan que no puedan sostener a sus familias. Las respuestas capitalistas, como la introducción de la agricultura comercial y el comercio internacional controlado por el precio de las exportaciones, no garantizan de forma razonable y justa el ingreso de los agricultores a pequeña escala. Narra cómo llegó a entender que cuando el ambiente es destruido o saqueado se socava el futuro de las generaciones venideras.

Así, la plantación de árboles se convirtió en una opción natural para hacer frente a necesidades básicas iniciales identificadas por las mujeres. Además, la reforestación es simple, asequible y garantiza resultados rápidos y exitosos dentro de un plazo razonable. Esto mantiene el interés y el compromiso. Así que, las mujeres plantaron más de 30 millones de árboles que proveen de combustible, alimentos, vivienda y los ingresos para apoyar la educación de sus hijos y las necesidades del hogar. La actividad también generó empleos y mejoró los suelos y las cuencas hidrográficas. A través de su participación, las mujeres adquieren poder sobre sus vidas y la de sus familias, especialmente de su posición social y económica.

Prosigue en su conferencia, el trabajo era difícil porque históricamente el pueblo había sido persuadido de que por su condición de pobre, no solo carecía de capital, sino del conocimiento y las habilidades para hacer frente a sus desafíos; y en cambio, estaba condicionado a creer que las soluciones a sus problemas debían venir de "afuera". Sin embargo, las mujeres se percataban de que la solución de sus requerimientos depende de que su entorno esté sano y bien gestionado; siendo conscientes -en carne propia- de que un ambiente degradado conduce a una lucha por los recursos escasos, que culmina en la guerra. Incluso intuían las injusticias de los acuerdos económicos internacionales. Con el fin de ayudar a las comunidades para entender estas relaciones, la galardonada explica como se desarrolló un programa de educación ciudadana, en el cual las personas identifican sus problemas, las causas y posibles soluciones. Progresivamente, establecen conexiones entre sus propias acciones y los problemas del medio social. Se enteran como afrontar problemas: la corrupción, la violencia contra las mujeres y los niños, la interrupción y ruptura de las familias; así como, la desintegración de las culturas y comunidades. También identifican el abuso de drogas y sustancias enervantes, especialmente entre los jóvenes, así como enfermedades devastadoras y que ocurren en proporciones epidémicas, de particular preocupación son el SIDA, el paludismo y la desnutrición. Así mismo, llama la atención sobre la grave afectación humana por la destrucción generalizada de los ecosistemas, empero de manera preponderante por la inestabilidad climática y la contaminación en los suelos y las aguas que acentúan una atroz pobreza. En el proceso, se descubren parte de las soluciones, descubren su potencial oculto encontrando amplias facultades para superar la inercia y entrar en acción. Llegan a reconocer que los habitantes rurales son los principales guardianes y beneficiarios del medio ambiente que los sostienen. Comunidades enteras también llegan a entender que, si bien, es necesario responsabilizar a sus gobiernos, es igualmente importante, que en sus relaciones con los demás, ejemplifiquen los valores de liderazgo que desean ver en sus propios dirigentes, es decir, la justicia, la integridad y la confianza. Aunque inicialmente las actividades del Movimiento del Cinturón Verde no se refirieron a los problemas de la democracia y la paz, pronto quedó claro que el manejo responsable del ambiente era imposible sin un amplio espacio democrático. Por lo tanto, el árbol se convirtió en un símbolo de la lucha democrática en Kenia.

Los ciudadanos se movilizaron para desafiar los abusos generalizados, verbigracia, por la incompetente gestión de la energía. Simbólicamente en el parque Uhuru de Nairobi, se plantó un árbol de la paz para exigir la liberación de los prisioneros de conciencia y de una transición pacífica hacia la democracia. Miles fueron movilizados, facultados para tomar medidas y aprendiendo a superar el miedo para defender sus derechos ciudadanos. Con el tiempo, el árbol también se convirtió en un símbolo de la paz, especialmente, durante los conflictos étnicos en Kenia. El árbol como símbolo de armonía está en consonancia con una tradición generalizada de África. Por ejemplo, los ancianos de Kikuyu llevaban un bastón del árbol *thigi* que, cuando se coloca entre dos partes contendientes, los lleva a la pacificación y la reconciliación. Estas prácticas son parte de un rico patrimonio cultural, que contribuye tanto a la conservación de los hábitats como de las culturas. Pero con la introducción de nuevos valores, la biodiversidad local no es valorada y, en consecuencia, se degrada y desaparece. Por esta razón, el Movimiento Cinturón Verde explora el concepto de la biodiversidad cultural, especialmente, con respecto a las semillas autóctonas y a las plantas medicinales.

A medida que se entendieron las causas de la degradación ecológica, se vió la necesidad de una buena gobernanza, de hecho el estado ambiental en cualquier localidad es su reflejo. Naciones que cuentan con sistemas de mala gestión es probable que tengan conflictos y leyes pobres para proteger el medio ambiente. En 2002, el valor, resistencia, paciencia y compromiso de los miembros del Movimiento Cinturón Verde, de otras organizaciones de la sociedad civil y del público en Kenia culminó en la transición pacífica a un gobierno democrático y sentaron las bases para una sociedad más estable.

Cuando se otorgó el premio Nobel de la Paz en 2008 se estaba a 30 años de que se inició este trabajo. Sin embargo, las actividades que devastan el medio ambiente y las sociedades continuaban sin disminuir. La profesora Maathai sentencia: "Hoy en día nos enfrentamos a un desafío que exige un cambio en nuestra forma de pensar, de modo que la humanidad deje de amenazar su sistema de soporte vital. Estamos llamados a ayudar a la tierra a curar sus heridas y en el proceso de sanar las nuestras - de hecho- para abrazar la creación en toda su diversidad, belleza y maravilla. Esto

sucedirá si vemos la necesidad de reactivar nuestro sentido de pertenencia a una familia más grande de la vida, con los que hemos compartido nuestro proceso evolutivo. En el curso de la historia, llega un momento en que la humanidad debe cambiar a un nuevo nivel de conciencia, para llegar a un grado moral más alto. Un momento en que tenemos que arrojar el miedo y dar esperanza a los demás. Ese momento es ahora. El Comité Noruego del Nobel ha desafiado al mundo para ampliar la comprensión de la paz: no puede haber paz sin desarrollo equitativo, y no puede haber desarrollo sin una gestión sostenible del medio ambiente en un espacio democrático y pacífico. Este cambio es una idea cuyo momento ha llegado."

Pidió a los líderes, especialmente de África, ampliar el espacio democrático y construir sociedades justas y equitativas que permitan la creatividad y la energía de sus ciudadanos a prosperar: "Aquellos de nosotros que hemos tenido el privilegio de recibir educación, habilidades y experiencias e incluso alimentación debemos ser un modelo para la próxima generación de liderazgo. La cultura juega un papel central en la vida política, económica y social de las comunidades, puede ser el eslabón perdido en el desarrollo de África. La cultura es dinámica y evoluciona con el tiempo, descartando las tradiciones retrógradas, como la mutilación genital femenina". Y no puede dejar de recordar sus orígenes y alecciona a los africanos, a descubrir los aspectos positivos de su cultura. En la aceptación de ellos, se daría un sentido de pertenencia, identidad y confianza en sí mismo. Hace un llamado a los gobiernos a reconocer el papel de los movimientos sociales en la construcción de una masa crítica de ciudadanos responsables, que ayuden a mantener el equilibrio de poderes en la sociedad. Por su parte, la sociedad civil debe abarcar no solo sus derechos, sino también sus responsabilidades. Además, la industria y las instituciones globales deben apreciar que garantizar la justicia económica, la equidad y la integridad ecológica son de mayor valor que las ganancias a cualquier costo. Las desigualdades mundiales extremas, los patrones dominantes de consumo siguen a expensas del medio ambiente y la coexistencia pacífica. También ruega la atención de los jóvenes a comprometerse en actividades que contribuyan a alcanzar sus sueños de largo plazo. "Ellos tienen la energía y creatividad para dar forma a un futuro sostenible. A los jóvenes les digo, que son un regalo para sus comunidades y para el mundo. Ustedes son nuestra

esperanza y nuestro futuro. El enfoque holístico del desarrollo, como lo demuestra el Movimiento Cinturón Verde, podría ser adoptado y replicado en varias partes de África, y más allá.”

Y volvió a su niñez cuando bebía agua de los ríos, jugaba entre las hojas de “arrurruz” y trataba de atrapar renacuajos. Ahora ese mundo de sus padres ya no es el de sus nietos. Las corrientes se han secado, las mujeres caminan largas distancias para conseguir agua, no siempre limpia, y los niños nunca sabrán lo que han perdido. “El desafío consiste en restaurar la casa de los renacuajos y devolver a nuestros hijos un mundo bello y maravilloso”.

En una entrevista esta noble científica social declaró: “Es a causa de la conducta inmoral, que hay contaminación en todas partes; el aire, el agua, la tierra y los alimentos, se han visto gravemente corrompidos debido a una conducta impropia. La contaminación se podría haber evitado. La fuerte caída de las virtudes como el amor, la compasión y la tolerancia es directamente responsable de la degradación que uno ve hoy en día. De hecho, incluso se podría decir que estos elementos tienen miedo del hombre. La impureza se refleja en la contaminación exterior. La buena conducta debe ser la base real para la vida. Sin embargo, el hombre moderno carece totalmente de carácter y virtudes. No es de extrañar la paz y la felicidad se le escapan.”

La Dra. Wangari Maathai promovió iniciativas que incluyeron la protección de los ecosistemas tropicales de la cuenca del Congo, siendo embajadora itinerante de esta región de acceso global para la diversidad biológica y penosamente amenazados por la tala ilegal, la exploración minera, la caza furtiva y el comercio de animales silvestres. En la construcción de su cruzada para proteger los bosques, la profesora Maathai se enteró de un plan del gobierno para privatizar grandes áreas de tierra en el bosque Karura. Ella protestó en contra de un plan de industrialización del Congo, como lo hizo por muchos otros proyectos de este talante, incluso con el visto bueno de gobiernos y sociedad, decía: “No podemos desarrollar nuestros países, si vamos a seguir la corrupción en ambos lados”. Ella tenía notable tolerancia, paciencia y perseverancia, tomó enormes riesgos personales para luchar por la justicia, así como por los derechos humanos y del medio ambiente. Ella consideró

que los problemas primero se resolvían con la fuerza mental, también creía en la asociación humana y que la felicidad se encontraba en la unión. Una vez le preguntaban a un científico que la conoció ¿cuál creía que era el secreto de esa fuente de inspiración interminable? Y él respondió: La profesora Maathai retrata el amor en cada acción suya. El amor era el aliento mismo del nudo de unión natural con la progenie verde. Cada lucha que acometió pone de relieve el amor puro e incondicional y sin mancha que formó la base de sus obras altruistas. Su vida y su obra representan la frase “El amor es el desinterés y el yo es falta de amor”.

Cuando recibió la llamada, con la que le comunicaron que había recibido el premio nobel, Wangari detuvo el automóvil en un hotel que encontró de camino a uno de tantos pueblos que apoyaba con sus proyectos de conservación forestal y pidió permiso para plantar un árbol que celebrara el acontecimiento. Ese árbol fue un Tulipán Africano.

Carlos Mallén Rivera
Editor en Jefe



Carlos Galindo (2010) Flor de Tulipán africano.
Spathodea campanulata Deauv

“The living conditions of the poor must be improved if we really want to save our environment”
Wangari Maathai, Premio Nobel de la Paz 2004.



Wangari Muta Maathai. Dominio público.